

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Blest Are They. Blest Are You?”

At the depth of the sex abuse scandal a few years back, I remember the Cardinal mentioning that this was a moment of grace for all priests. At the time, I thought, “how wonderfully pious the Cardinal is! Here we priests are ashamed to walk outside with our collars on, but he sees the grace of humility and not the pain of humiliation.” The Cardinal is right; priests have been called to greater humility as well as greater respect for the office entrusted to us. And while I still do not think of the sex abuse scandal as the kind of grace I would ask for; it does challenge me to cherish the grace of priesthood as something which unites me to Christ’s Passion as well as Christ’s Promise.

We often read the Gospel of the Beatitudes as an enumeration of the blessings which come from Christ and as a guide on how to live our Christian lives. But look again at how the Beatitudes are worded. Each beatitude is addressed to a group of people. *They* (the poor of spirit, those who mourn, the humble, those who seek justice, the merciful, the pure, the peacemakers) are to be blessed. Jesus is speaking to the disciples and to the crowd about *other* people, not those present! *They* are somewhere else. *They* are someone else! All the blessings and promises given by Jesus, blessings which are meant to turn the world upside down, are being given to others!

Almost as an afterthought, Jesus addresses those around Him when He says, “Blessed are you.” Finally, the followers of Jesus who are struggling to comprehend an entirely new way of looking at God’s relationship with humanity, will be blessed. This is significant for the modern reader, because we, too, fall under the group of disciples gathered around at the foot of Jesus. We are not “*they*”; we are disciples. How will we be blessed?

Insults. Persecution. Every kind of false evil. These will be the marks of disciples. Our reward will be great in heaven, but we will first need to suffer every kind of evil simply because we hold the name of Jesus Christ. Think about that the next time someone praises you for your holiness or your virtue! Their praise will give you false hope; their calumny will guide you true, for the world does not see as God sees. (1Sam16:7)

One example of how the world holds Christians in contempt is our belief in the preciousness of life. Catholic teachings on abortion, immigration, economic justice, the dignity of work, medical euthanasia, cloning, capital punishment, poverty, the morality of war, sexual intimacy and the importance of marriage all come from our belief in life as God’s gift. Yet, the Church has received great persecution from society at large because we challenge them to value life. Even many Catholics prefer to defend only some lives, not all. I believe today’s Gospel challenges us to reflect upon what is most important to us: being highly regarded or being true to the Lord. I pray that you and I will have the grace to be true to the Lord.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Benditos Son Ellos, Bendito seas Tu”

Unos años atrás, cuando empezó el escándalo de abuso sexual, recuerdo que el Cardenal mencionó que este era un momento de gracia para todos los sacerdotes. Entonces yo pensé “tan piadoso es el Cardenal! Aquí nosotros con pena de salir afuera con el cuello puesto, el ve la gracia de humildad pero no ve el dolor de la humillación.” El Cardenal tiene razón; los sacerdotes hemos sido llamados a ser mas humildes así como a respetar más el puesto que se nos confía. Mientras yo no pienso en el escándalo de abuso sexual como la clase de gracia que busco; Me reta a apreciar la gracia del sacerdocio como algo que me une tanto a la Pasión de Cristo como a Su promesa.

A menudo leemos el Evangelio de las Bienaventuranzas como enumerando las bendiciones que vienen de Cristo así también como guías para vivir la vida Cristiana. Pero vean otra vez como se escriben las bienaventuranzas. Cada una se dirige a un grupo de gente. *Ellos* (los pobres de espíritu, los que sufren, los humildes, los que buscan justicia, los misericordiosos, los puros, los que buscan la paz) son bendecidos. Jesús habla a los discípulos y a la multitud sobre *otra* gente, no los presentes! *Ellos* están en otro lado. *Ellos* son otros! Todas las bendiciones y promesas dadas por Jesús, bendiciones que han de cambiar el mundo, son dadas a otros!

Casi como una idea tardía, Jesús se dirige a los presentes, y les dice “Benditos son Ustedes.” Finalmente, los seguidores de Jesús quienes luchan por comprender una forma completamente nueva de ver la relación de Dios con la humanidad, serán bendecidos. Esto es significativo para el lector moderno, porque nosotros, también, estamos en el grupo de discípulos reunidos a los pies de Jesús. No somos “*ellos*”; somos discípulos. ¿Cual será nuestra bendición?

Insultos. Persecuciones. Toda clase de falsedades. Esas serán las marcas de discípulos. Nuestro premio será grande en el cielo, pero primero necesitamos sufrir cada clase de mal, simplemente por que llevamos el nombre de Cristo. Piense en esto cuando alguien lo alabe por su santidad o sus virtudes! Sus alabanzas le darán falsa esperanza, sus calumnias lo harán fiel porque el mundo no ve como ve Dios. (1Sam 16:7)

Un ejemplo de cómo el mundo desprecia a cristianos es nuestra creencia en la preciosidad de la vida. Las enseñanzas católicas en aborto, inmigración, justicia económica, dignidad del trabajo, la eutanasia médica, clonación, pena capital, pobreza, moralidad de la guerra, intimidad sexual e importancia del matrimonio todo viene de nuestra creencia en la vida como un regalo de Dios. Aun así, toda la sociedad ha perseguido a la Iglesia porque les desafiamos a valorar la vida. Aun muchos Católicos prefieren defender algunas vidas no toda la vida. Creo que el Evangelio de hoy nos desafía a reflexionar en lo que es más importante para nosotros: un honor falso o ser fieles al Señor. Yo rezo para que ustedes y yo tengamos la gracia a ser fieles.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás